

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 9, Formulaciones de elección, Número 4: Fe, Evangelio y Llamado

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 9, Elección, Formulaciones sistemáticas, Número 4: Fe, Evangelio y Llamado.

Continuamos nuestras conferencias sobre la doctrina de la salvación o soteriología con algunas conclusiones sobre la elección, la elección y la fe, y luego sobre la elección y el evangelio.

Elección y fe. La Escritura enseña claramente que el medio de salvación es la fe en Cristo. Esto es evidente en Hechos, donde Pablo y Silas le dicen al carcelero de Filipos: cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa.

Hechos 16:31. Pablo habla claramente, citando: “La justicia de Dios es por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen en él, ya que no hay distinción”, Romanos 3:22. En varios pasajes, aprendemos que la elección es la causa de la fe, y que la fe es un resultado de la elección.

En Juan 6:35, después de que Jesús define venir a él como creer en él 6:35, dice: Todo aquel que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. El hecho de que el Padre le dé personas a Jesús es una de las imágenes que Juan presenta de la elección. Todo aquel que el Padre le dé a Jesús vendrá a él y creará en él.

En este pasaje, Juan enseña que la elección precede a la fe. En segundo lugar, en Hechos 13:48, después de que Pablo y Bernabé se apartaron de los judíos para unirse a los gentiles en Antioquía de Pisidia, muchos, muchos gentiles creyeron en el evangelio. Lucas combina la elección y la fe.

Cuando los gentiles oyeron esto, escribe, se regocijaron y honraron la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Hechos 13:47-48. El texto apunta a un nombramiento divino para la vida eterna, y el texto coloca un nombramiento divino para la vida eterna antes de la fe de los gentiles.

David Peterson, en su comentario *Los Hechos de los Apóstoles*, serie de comentarios Pilar del Nuevo Testamento, páginas 399 a 400, escribe que Lucas llama la atención sobre la manera en que Dios usa el evangelio para llamar a sus elegidos y salvarlos. Aquellos que buscan al Señor de entre las naciones son aquellos a quienes él ya ha

reclamado como suyos. Sin embargo, esto sucede cuando Dios les permite creer mediante la proclamación del evangelio.

Cita final. Dios ordenó a las personas para la salvación y luego las atrajo hacia Cristo en la predicación del evangelio. Una vez más, la elección es la causa de la fe, no su resultado.

En tercer lugar, Pablo nos lleva a la misma conclusión. Está agradecido a Dios por su elección amorosa, que resultó en la salvación de los tesalonicenses. Cita: Debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

2 Tesalonicenses 2:13. En su amor y voluntad, Dios elige eternamente a su pueblo para la salvación. Luego manifiesta los resultados de esa elección en la historia por medio de la santificación inicial y la fe.

La fe es, pues, el resultado de la elección. En Romanos 9, Pablo dice que Dios eligió a Jacob y rechazó a Esaú antes de que nacieran por esta razón, para que el propósito de Dios, según la elección, permaneciera. Romanos 9:11.

Unos versículos más adelante, el apóstol descarta todo esfuerzo humano en la salvación, incluida la fe, cuando concluye: "Así pues, la salvación no depende de la voluntad ni del esfuerzo humano, sino de Dios, que muestra misericordia". Romanos 9:16.

Juan, Lucas y Pablo están de acuerdo. La elección eterna de Dios da como resultado la fe, la elección y el evangelio. La elección es una doctrina bíblica, pero no es la única.

Y si queremos entenderlo correctamente, debemos verlo en relación y en proporción con otras verdades de la fe cristiana. Podría ser útil dar un paso atrás y preguntar: ¿por qué somos salvos? La Biblia responde a esta pregunta de muchas maneras, comenzando con la razón última. Repito, esto es una repetición, pero creo que tal vez nos ayude.

Tal vez lo entendamos al escucharlo por segunda vez porque Dios merece ser alabado, porque Dios nos ama, porque Dios planeó salvarnos, porque Jesús murió por nosotros, porque escuchamos el evangelio, porque el Espíritu Santo nos convenció de amor, de pecado, y nos atrajo a la fe porque confiamos en Cristo. Nuestra salvación está ligada a la gloria de Dios, al amor de Dios, al plan de Dios, a la muerte de Cristo, a la obra del Espíritu, al mensaje del evangelio y a nuestra fe en Cristo. Nuestra fe no nos salva.

Dios nos salva por medio de Cristo, pero nuestra fe recibe lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Nunca somos la fuente, el fundamento o la causa de nuestra salvación.

Dios es. Él es el Salvador. Nosotros somos salvos.

Él es el Redentor. Nosotros somos los redimidos. Pero la salvación es por gracia mediante la fe.

Así que confiamos, creemos, tenemos fe, nos arrepentimos. Efesios 2, 8-9. No somos la causa, pero somos activos al recibir la salvación por la fe.

Además, es importante recordar que Pablo enseña que la salvación viene por oír la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación (Efesios 1:13). Cualquiera que hable de elección sin hablar de misiones no hace justicia a la Biblia. En Génesis 12:1-3, Dios elige a Abraham.

Barnaby Assohoto , de Benin, y Samuel Negiwa, de Kenia, señalan de manera útil cómo Dios le da a Abraham promesas en forma de cinco “yo haré”. Haré de ti una gran nación. Te bendeciré. Haré grande tu nombre. Bendeciré a quienes te bendigan. Maldeciré a quienes te maldigan. Y Dios le ordena a Abraham que seas una bendición y que todos los pueblos de la tierra sean bendecidos por medio de ti.

Abraham es elegido para la misión. En Éxodo 19:5-6, Dios expresa su elección de Israel. Ellos son su pueblo de alianza, su posesión más preciada, su reino de sacerdotes, su nación santa.

La particularidad es sorprendente. De entre todos los pueblos, tú eres mía, dice Dios. Aún más sorprendente es que la particularidad de Dios tiene como fin la universalidad.

De entre todas las naciones, vosotros sois míos, y mía es toda la tierra, así que seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Dios está en una misión de salvación, y planea alcanzar a las naciones a través de su pueblo elegido. Ellos darán testimonio de él y de sus caminos a través de su distinción como su nación santa, y darán testimonio de él a través de su proclamación como un reino de sacerdotes.

Cita: llevar el conocimiento de Dios a las naciones y llevar a las naciones a los medios de expiación con Dios. La cita es de Christopher Wright, *The Mission of God (La misión de Dios)* , un libro famoso. IVP, 2006, página 331.

Pablo escribe con serenidad en Romanos 9 y 10. Observe cómo comienza y termina su increíblemente complejo tratamiento de la historia de la salvación: Israel, la iglesia, la elección divina y la responsabilidad humana.

Pablo comienza su discurso teológico manifestando su intenso e incesante anhelo por la salvación de su pueblo, los judíos. Pablo anhela tanto su salvación que casi estaría dispuesto a ir al infierno para que ellos se salven si eso fuera realmente posible. Romanos 9:1 al 5. Luego, después de un tratado pesado y detallado, Pablo enfatiza su profundo deseo y oración por la conversión de los judíos.

Les recuerda aquella cita: todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Romanos 10:13. Pero, ¿cómo invocarán a Jesús los demás sin creer en Jesús? ¿Cómo creerán sin oír el evangelio? ¿Y cómo oirán sin que alguien se lo diga? Pablo luego reitera la necesidad del evangelio.

La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios, el evangelio. ¿Cómo respondemos a verdades tan maravillosas pero inescrutables? Dos voces del pasado ofrecen mucha ayuda. Primero, adoramos humildemente como nos recordó el pastor bautista del siglo XIX Charles Spurgeon: No puedo esperar entender los misterios de Dios, ni deseo hacerlo.

Si yo comprendiera a Dios, no podría ser el Dios verdadero. Una doctrina que no puedo comprender plenamente es una verdad de Dios, que está destinada a comprenderme. Cuando no puedo subir, me arrodillo.

Cuando no puedo construir un observatorio, elevo un altar. Qué inútil es soñar con que siempre exista un paralelo en la comprensión del Dios infinito. Su conocimiento es demasiado maravilloso para nosotros.

Es alto, no lo podemos alcanzar. Una alusión al Salmo 139, por supuesto.

En segundo lugar, compartimos el evangelio, como subrayó el misionero bautista William Carey, citando que nuestro bendito Señor nos ha pedido que oremos para que venga su reino y se haga su voluntad en la tierra como en el cielo. Nos corresponde no sólo expresar nuestro deseo de ese acontecimiento con palabras, sino utilizar todos los métodos lícitos para difundir el conocimiento de su nombre. Esperemos grandes cosas.

Intentad grandes cosas. ¿Acaso la bondad de la causa, los deberes que nos incumben como criaturas de Dios y cristianos y la condición de perdición de nuestros semejantes no nos llaman a arriesgarnos a todo y a hacer todo esfuerzo justificable para su beneficio? Una doctrina de elección, en lugar de obstaculizar la evangelización, si se entiende correctamente a la luz de la enseñanza total de la Biblia, nos motiva a predicar el evangelio para que podamos llegar a la gente con el mensaje de salvación, que deben creer para ser salvos.

Nuestro próximo tema es el llamado. Después de un breve resumen bíblico, queremos examinar las formulaciones sistemáticas del llamado, que distinguen el llamado como invitación evangélica del llamado como convocatoria performativa, convocatoria eficaz. El llamado se utiliza a menudo para identificar el nombre de alguien o para significar una invitación dada a alguien.

Así, en ambos testamentos el término "llamado" se utiliza de manera amplia. Sin embargo, el término puede referirse específicamente al llamado de Dios, tanto al llamado del evangelio que invita a las personas a tener fe en Jesús como al llamado eficaz por el cual Dios obra a través del llamado del evangelio para llevar a las personas a la salvación. El llamado del evangelio está destinado por Dios a ser dirigido a todos sin discriminación.

Es un llamado a todo aquel que crea en el evangelio. El llamado eficaz o efectivo lo hace Dios mismo, soberanamente, como él lo decide, a través del llamado del evangelio. Se llama llamado eficaz o efectivo porque Dios lo hace y la gente responde a ese llamado.

Dios usa el llamado del evangelio en el llamado eficaz a través del llamado del evangelio para llevar a las personas a la salvación. La salvación es obra de Dios tanto en su oferta universal gratuita del evangelio como en su llamado eficaz. Llamado fue un breve resumen bíblico de la forma en que se usan el verbo llamar y el sustantivo llamar en ambos testamentos.

Es demasiado breve, pero ahí está. El llamado, las formulaciones sistemáticas. El llamado de Dios a la salvación es un tema digno de mención y con demasiada frecuencia descuidado de la soteriología, la doctrina de la salvación.

Este llamado tiene dos aspectos. El llamado del evangelio es universal. La iglesia debe predicar el evangelio indiscriminadamente a todas las personas.

Si en nombre del calvinismo alguna iglesia o individuo no hace esto, simplemente está desobedeciendo la palabra de Dios. Y yo llamaría a esto, como lo ha llamado históricamente la iglesia, un hipercalvinismo. Las Escrituras enseñan, y la experiencia demuestra, que no todos los que escuchan el evangelio creen en Cristo.

Dios hace responsables de su incredulidad a quienes se niegan a creer. Juan 3.18, Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, Juan 3.18, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del único hijo de Dios.

En este pasaje se utiliza el lenguaje de los veredictos del último día, condenación y no condenación, mejor entendida como condenación y justificación. Juan no utiliza la palabra, pero ese es el concepto. Esos acontecimientos pertenecen al último día,

pero ya se han realizado; es decir, el tema de los destinos eternos de los seres humanos.

Ese tema es a la vez ya y todavía no. Ya, en la predicación del evangelio, en base a las respuestas de la gente, la humanidad se divide en dos grupos, los que no están condenados y los que sí lo están, y el último día verificará esa discriminación. Por supuesto, las personas que escuchan el evangelio ahora pueden pasar, por así decirlo, de los que no están condenados a los que sí lo están, de los que están condenados a los que no están condenados ni justificados, según crean en el Señor Jesucristo.

Los seres humanos son responsables de su incredulidad. Juan 8:24 nos dice, de hecho, que debería quedarme en tres una vez más, Juan 3:36, el que cree en el Hijo tiene vida eterna. Ahora bien, el que rehúsa obedecer al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

La incredulidad es culpable bíblicamente, es así claramente. En Juan 8:24, Jesús les dice a los judíos que se le oponen: "Les dije que morirían en sus pecados; porque si no creen que yo soy, en sus pecados morirán". 2 Tesalonicenses 1:8 habla del regreso de Cristo, que repartirá retribución a aquellos que no conocen a Dios, y aparentemente es el mismo grupo, incluso aquellos que no obedecen el evangelio del Señor Jesús.

El Señor Jesús será revelado desde el cielo, 2 Tesalonicenses 1:7, con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. ¿Obedecer el evangelio? Sí, el evangelio es un mandato. Si lo obedeces, crees en el evangelio.

Si lo desobedeces, no lo crees. Tanto Pablo como Pedro usan este tipo de terminología. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado entre todos los que han creído.

Dios hace responsables de su incredulidad a quienes se niegan a creer. 1 Juan 5 enseña lo mismo: El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.

El que no cree a Dios, le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida.

El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. La Escritura habla aquí de los que tienen y los que no tienen. No es la fama ni la fortuna lo que los distingue, ni la destreza atlética ni la riqueza.

Quien tiene al Hijo de Dios como Salvador tiene vida eterna. Quien no lo tiene no tiene la vida que realmente importa, es decir, la vida eterna. La Escritura afirma la auténtica responsabilidad humana y, al mismo tiempo, enseña la absoluta soberanía divina.

Así, junto con el llamado del evangelio, hay un llamado eficaz por el cual Dios atrae a algunos a la salvación en Cristo. Dios emite su llamado eficaz a través del llamado del evangelio. Tradicionalmente, estos dos aspectos del llamado se llamaban el llamado externo y el llamado interno, respectivamente.

Quiero criticar constructivamente esta terminología. Todos escuchan el evangelio, el mensaje de salvación fuera de ellos. Llega a sus oídos nuevamente si los cristianos hacen su trabajo.

Ese es el llamado externo, pero sólo algunos son salvos. Éstos reciben el llamado interno efectivo de Dios para la salvación. Sin embargo, estas designaciones eran algo confusas, porque podían entenderse como que algunas personas reciben sólo el llamado externo y otras sólo el llamado interno.

En realidad, sin embargo, el llamado interno funciona a través del llamado externo. Por lo tanto, mejores nombres hubieran sido el llamado externo y el externo/interno. Sin embargo, aún mejores son los nombres llamado del evangelio y llamado eficaz.

El primero habla del llamado como invitación evangélica. El llamado evangélico debe ir a todos, a todos. No somos Dios.

No elegimos a las personas para la salvación. No morimos en la cruz ni resucitamos, y no llamamos a las personas a la salvación de manera efectiva. Los cánones de Dort dicen que, de manera promiscua, llamamos a la salvación a quien quiera.

Ofrecer el evangelio a todos libremente, pero confiando en que Dios obrará a través de ese llamado evangélico con su misterioso soberano interior, es un llamado eficaz. El primer llamado evangélico habla del llamado como una invitación evangélica. El segundo llamado eficaz habla del llamado como una convocatoria performativa.

Hablaremos más sobre esto en un momento. El llamado como invitación del evangelio. Para colocar estas enseñanzas en una perspectiva bíblica más amplia, continuamos sistematizando señalando que Dios no se complace en el juicio de las personas perdidas.

Como declara el profeta Ezequiel, Ezequiel 18:23, ¿me complazco en la muerte del impío? Esta es la declaración del Señor Dios. En cambio, ¿no me complazco cuando se aparta de sus caminos y vive? Nuevamente, Éxodo 18:23 y lo siento Ezequiel

18:23, y el mismo profeta ve 33:11 de Ezequiel, no me complazco en la muerte de nadie. Esta es la declaración del Señor Dios.

Así que arrepíentanse y vivan (Ezequiel 33:11). Por eso, Isaías declara: “Mirad a mí y sed salvos todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios y no hay otro”. Isaías 45:22. El Antiguo Testamento declara así el deseo de Dios de salvar a los pecadores. ¡Qué hermoso versículo en Isaías!

Volveos a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra, dice el Señor, porque yo soy Dios, y no hay otro. Isaías 45:22. La misión de Jonás a Nínive, a su pesar, también muestra el corazón de Dios. Como confiesa el profeta, citando: por eso huí a Tarso en primer lugar.

Yo sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia y que te arrepientes de enviar calamidades. Jonás 4:2. Jonás huyó porque temía que Dios mostrara compasión por sus enemigos políticos. ¡Qué horror!

Pedro, en el Nuevo Testamento, transmite el mismo mensaje en 2 Pedro 3:9: “El Señor es paciente con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Jesús y sus apóstoles proclaman el llamado del evangelio en el Nuevo Testamento. Es el deseo sincero de parte de Dios y de los predicadores que los pecadores se arrepientan, crean y sean salvos.

Los arminianos en el Sínodo de Dort acusaron a los reformados de afirmar falsamente que la oferta del evangelio, el llamado del evangelio, era una oferta sincera de parte de Dios. Sí, es una oferta sincera de parte de los predicadores. Creemos que ustedes, nuestros hermanos calvinistas, quieren ver que la gente no salva se salve, pero no podemos ver cómo encaja con su teología en absoluto el que ustedes afirmen que también es un deseo de parte de Dios.

Ustedes creen en la depravación total, como nosotros, en la incapacidad total de las personas para ser salvadas, pero también creen en la elección incondicional, como nosotros no, en la expiación limitada o particular, como nosotros no, y en la gracia irresistible, como nosotros no. ¿Cómo pueden afirmar eso? Los calvinistas de Dort no se conmovieron. La Biblia enseña ambas cosas.

La soberanía absoluta de Dios y su salvación, como se evidencia en su elección incondicional, su expiación particular y la gracia irresistible del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo enseña claramente y en numerosos lugares que el evangelio debe ofrecerse libremente y que el deseo de salvar a la gente no es sólo cierto en el caso del predicador sino en el de Dios mismo. El llamado del evangelio es un deseo sincero de parte de Dios y de los predicadores de que los pecadores se arrepientan, crean y sean salvos. Supongo que pediría a mis oponentes teológicos que me muestren la misma caridad que yo les muestro a ellos.

Si alguien que no está de acuerdo con mi teología es inconsistente, es teológicamente inconsistente y, sin embargo, bíblicamente fiel, me regocijo por eso. No quisiera que fuera más consistente teológicamente y más infiel bíblicamente. Si hay inconsistencias en su pensamiento, podemos pensar en algunos buenos nombres para las inconsistencias: paradojas, antinomias, misterios, lo que se quiera.

Me regocijo por ser bíblico y, al final de cuentas, me interesa más ser fiel a la Biblia que teológicamente astuto, completo o coherente, y les pediría a quienes no están de acuerdo conmigo que me traten con la misma cortesía. Regocíjense de que Peterson sea inconsistente en su calvinismo, si así lo ven, pero crea en la Biblia cuando dice que Dios desea la salvación de los perdidos y que la oferta del evangelio es una oferta sincera de su parte, así como de la de los predicadores. Nosotros y el Señor queremos que los pecadores se arrepientan, crean y sean salvos.

Esto implica compartir el evangelio y su invitación y promesas. Como su nombre lo indica, este llamado incluye el evangelio. Estamos perdidos y no podemos salvarnos a nosotros mismos.

El hijo de Dios murió y resucitó para redimir a los pecadores, y es por la fe en él que somos salvos. El evangelio incluye una invitación, y si alguien está escuchando estas palabras y no conoce a Cristo, lo invitamos sinceramente a confiar solo en Jesús para la salvación. No puedes salvarte a ti mismo.

El evangelio exige la humildad de la fe, apartando la mirada de mis propios esfuerzos y poniéndola en el Señor Jesucristo, el único que puede salvarme, y confiando en él y en su muerte y resurrección como la única manera de que Dios me perdone y me conceda la vida eterna. El evangelio incluye una invitación a confiar únicamente en Cristo para la salvación. El evangelio incluye promesas, vida eterna y perdón de pecados para todo aquel que crea.

Muchos textos bíblicos presentan el evangelio. Juan 6:40, esta es la voluntad de mi padre: que todo aquel que ve al hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Juan 6:40.

Hechos 16:31. Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu familia, tu casa.
Gálatas 2:16.

El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo. Nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley nadie será justificado.

Nuevamente, Gálatas 2:16. Hebreos 9:11 y 12. Cristo se manifestó como sumo sacerdote de los bienes venideros, y por su propia sangre entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Hebreos 9:11 y 12. Dios quiere que el llamado del evangelio sea universal y llegue a todos sin discriminación. Dios ama a un mundo pecador y dio a su hijo para rescatarlo. Juan 3:16 y 17.

Jesús derramó su corazón por el obstinado rechazo de Jerusalén a los profetas de Dios y a él mismo. Mateo 23:37. Jesús se lamentó: ¡Jerusalén, Jerusalén, ciudad que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! Es decir, Jesús se dirige a los pecadores con una oferta gratuita de lamentarse de que Jerusalén no aceptó su oferta gratuita de Dios. ¿Cómo encajamos eso con las palabras de Jesús en Mateo 11 después de predicar y hacer milagros en las ciudades de Galilea que no creyeron? Él dice: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra.

Mateo 11:25 que escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así te fue en gracia. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

¿Cómo puede Jesús culparlos por su incredulidad y luego decir que debe revelar soberanamente al Padre a los pecadores? No lo sé, pero se enseñan ambas cosas. Lo siguiente que dice es esto: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy humilde y manso de corazón. Yo soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave y ligera mi carga.

En la Escritura se unen, de manera coherente, la soberanía divina absoluta y la responsabilidad humana genuina. No entiendo del todo cómo funciona eso, pero me someto a ello. Lo recibo como una enseñanza de la palabra de Dios y lo reconozco como un tercer misterio bíblico.

Quiero ser cuidadoso. Defino los misterios como verdades reveladas bíblicamente que son necesarias y, sin embargo, los seres humanos, seres humanos finitos, limitados, incluso salvos, son incapaces de combinar perfectamente. Las dos grandes verdades son la doctrina de la trinidad.

Dios es uno. Dios es tres. Sé que tratamos de evitar la inconsistencia filosófica definiendo la unidad y la trinidad de manera diferente.

Estoy completamente de acuerdo. Al fin y al cabo, ambos son bíblicos. Sin embargo, afirmamos que Dios es uno, un solo Dios que existe eternamente en tres personas.

Excluimos y rechazamos las herejías, estableciendo parámetros, pero no podemos explicar completamente cómo Dios es uno y trino. Lo mismo sucede con la persona de Cristo. En su encarnación, él es a la vez Dios y hombre en una sola persona.

Afirmamos esas verdades. Excluimos las herejías, estableciendo así parámetros, y de esa manera le damos sentido a gran parte de la Biblia, pero no podemos entenderla por completo. Esos dos misterios, antinomias y paradojas, son claramente bíblicos y necesarios para la fe cristiana.

Si niegas una de ellas, estás perdido. La tercera, que es la noción de que la soberanía divina absoluta y la responsabilidad, la rendición de cuentas y la culpabilidad humanas genuinas son compatibles, no es necesaria para la salvación. Pero entiendo que es una enseñanza de la Biblia tanto como las dos anteriores.

No es tan importante como lo son, pero es igualmente misterioso cuando se ponen estas cosas una al lado de la otra. Lucas 22:22. El Hijo del Hombre va según lo que está decretado.

Dios decretó la muerte de su hijo, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Judas es responsable y culpable de su traición al amo. Un momento.

Dios lo decretó. Eso convierte a Judas en un peón, ¿no? No. Judas traicionó libremente a Cristo, ¿no? Sí.

Eso significa que Dios ajustó sus planes. No, eso no es verdad. Ambas cosas son ciertas.

Dios está al mando. Judas no es un peón. Judas es culpable.

No cambió el plan de Dios. No podemos comprender plenamente cómo la traición de Cristo es a la vez el cumplimiento del plan eterno de Dios y el acto culpable de un ser humano responsable. Sin embargo, está en un solo aliento de la boca de Jesús, en una sola frase.

Jesús abre los brazos a Jerusalén, la ciudad que Dios eligió para su nombre, la ciudad que mató a los profetas y rechazó su mensaje una y otra vez. Abre los brazos, sin embargo, invitando a los cansados y agobiados a venir a él para recibir el descanso de la salvación. Mateo 11:28.

Él ordena a sus seguidores que hagan discípulos de todas las naciones. Mateo 28:19. Los apóstoles declaran el mismo mensaje, citando: Dios ahora ordena a todas las personas en todas partes que se arrepientan.

Hechos 17, 30 y 31. Dios no sólo manda a los pecadores a arrepentirse, sino que también les ruega que lo hagan. Lo hace a través de sus apóstoles, entre ellos Pablo, y cito: Dios hace su llamado a través de nosotros.

2 Corintios 5:20. En nombre de Cristo rogamos: Reconciliaos con Dios. 2 Corintios 5:20.

Dios nos hace un llamado a través de nosotros, los apóstoles, y, en consecuencia, a través de los predicadores del evangelio desde entonces. Rogamos en nombre de Cristo que nos reconciliemos con Dios. El evangelio es un mandato.

Dios ordena a sus criaturas que crean. El evangelio representa el corazón de Dios. Los predicadores suplican a la gente que se aparte de sus pecados y crea en Cristo.

Aunque no todos los que escuchan el llamado del evangelio creen y son salvos, el llamado del evangelio es necesario para la salvación. Pablo ofrece la enseñanza más extensa y explícita sobre esto en Romanos 10:8 al 17. Este es el mensaje de fe que proclamamos.

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Se cree con el corazón para justicia, pero se confiesa con la boca para salvación. La Escritura dice que todo aquel que crea en él no será avergonzado, ya que no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor de todos bendice abundantemente a todos los que lo invocan.

Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído de él? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados, como está escrito? ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la buena noticia! Pero no todos obedecieron al evangelio.

Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje? Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo. Romanos 10:8 al 17, Biblia cristiana estándar. El único camino a la salvación es por oír el mensaje acerca de Cristo crucificado y resucitado, versículo 17, y confesar su señorío, versículo 8. Pablo enfatiza de manera similar, citando: No me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego.

Esta es la oferta del llamado evangélico a quien quiera acudir. El llamado como llamado eficaz, llamado efectivo, convocatoria performativa. La teoría de los actos de habla, de la que sé muy poco, distingue entre locución, ilocución y perlocución.

Una locución es una declaración. Una ilocución tiene que ver con el propósito de quien hizo esa declaración, y la perlocución tiene que ver con los resultados de esa declaración. El término "llamado" se utiliza en otras formas en las Escrituras, además del llamado del evangelio.

Se utiliza como una convocatoria performativa, es decir, cuando Dios llama interiormente y de manera sobrenatural, la llamada funciona, la llamada es escuchada.

En el llamado eficaz, Dios obra interna y misteriosamente por medio de su Espíritu en las vidas de muchos que escuchan el llamado del evangelio para atraerlos a la fe salvadora en su Hijo. Los llamados están interrelacionados. El evangelio es poderoso, Romanos 1.16. Como una semilla que echa raíces, Mateo 13:1 al 23, Santiago 1:18, 1 Pedro 1:22 al 25, el Espíritu usa poderosamente el evangelio para hacer posible la fe.

Ambos llamados están en acción en Hechos 13:48 y 49. Después de que Pablo y Bernabé se apartaron de los judíos para pasarse a los gentiles, Lucas informa que cuando los gentiles oyeron esto, se regocijaron y honraron la palabra del Señor. Y creyeron todos los que habían sido ordenados para vida eterna (Hechos 13:48). Inextricablemente entrelazados están el ofrecimiento gratuito del evangelio por parte de los apóstoles, el plan de Dios para salvar y la fe genuina por parte del oyente.

Si ampliamos nuestra perspectiva del lado divino, vemos que las Escrituras conectan nuestra elección en la eternidad con nuestro llamado en el tiempo, como lo expresa Matthew Ebenezzer de la India. Esto es de la Biblia de Estudio Global ESV, Matthew Ebenezzer, Las Grandes Verdades de la Biblia, página 1881. Ya lo he hecho antes, pero este es un contexto nuevo.

Dios llama eficazmente a su pueblo a través del llamado del evangelio. A los que predestinó, Romanos 8:30, también los llamó. Y a los que llamó, también los justificó.

A los que justificó, a éstos también glorificó. Romanos 9:23-24, ¿qué, si Dios hizo esto, para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los objetos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, es decir, a los que también llamó, no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles? Pablo conecta la elección de Dios de los objetos de misericordia, Dios el alfarero divino que hace objetos de misericordia, con su llamado a los judíos y gentiles del primer siglo a través del evangelio de Cristo, efectivamente a través del evangelio de Cristo, para que el evangelio funcione en sus casos.

Debemos dar gracias a Dios, 2 Timoteo, 2 Tesalonicenses 2:13-14, 2 Tesalonicenses 2:13-14, siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, dice Pablo, hermanos amados por el Señor, a quienes Dios ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a fin de que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo mediante nuestro evangelio. Cuando Dios llama eficazmente a las personas a través del llamado del evangelio, produce resultados tanto a corto como a largo plazo.

A corto plazo, Dios pretende que el llamado eficaz produzca una vida digna de alabanza. Efesios 4:1: Yo, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. Esto me recuerda un principio importante que me enseñó DA Carson hace muchos años, en un artículo que había escrito en un libro llamado Scripture and Truth (La Escritura y la verdad), del que creo que fue coeditor.

En ese momento, nos enseñó que debemos prestar atención a la función de las Escrituras. Me cautivó y me ha cautivado desde entonces. No basta con saber lo que enseña la Biblia, también debemos esforzarnos por entender por qué enseña lo que enseña.

Ahora bien, no limito las aplicaciones a esto, pero creo que deberíamos empezar con ellas. Es decir, si podemos entender por qué Dios dio este versículo, párrafo, libro de la Biblia, o esta enseñanza, esta doctrina de la Biblia, y luego, en oración y en el ministerio, el ministro de ese versículo, párrafo, capítulo, libro o doctrina hacia aquellos fines para los cuales Dios dice que lo dio, hay poder en eso. El Espíritu Santo bendice la palabra para producir lo que Dios dijo que quería que se hiciera.

Aquí, Pablo dice, os ruego que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados, Efesios 4:1. No sólo se nos enseña a distinguir entre el llamado del evangelio y el llamado eficaz, creo que sí, sino que también debemos vivir para Dios como aquellos que han sido llamados y que andan de una manera apropiada, digna de eso, apropiada para, digna de ese llamado, lo que por supuesto nos empuja a una gran dependencia de la gracia habilitadora de Dios y del Espíritu Santo. Específicamente, Dios quiere que su llamado produzca, como lo mostrarán los siguientes versículos, libertad en nuestras vidas, armonía con otros creyentes, santidad ante Dios y los seres humanos, y la disposición a sufrir por el evangelio en las vidas de su pueblo. Libertad, Gálatas 5:13, a libertad fuisteis llamados, hermanos, solamente que no uséis esta libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Dios nos llamó para que no sigamos viviendo en pecado, sino para que vivamos para él y sirvamos a los demás creyentes. Colosenses 3:15, armonía, paz, armonía. Que la paz de Cristo, a la que también están llamados en un solo cuerpo, gobierne sus corazones.

Este versículo me recuerda una enseñanza de hermenéutica hace años, y los estudiantes sabían que estaba tratando de engañarlos. Estaba tratando de mostrarles cómo nuestra comprensión previa, cómo nuestro condicionamiento cultural influye en nuestra comprensión de la Biblia. Así que les dije : “Escribid con vuestras propias palabras el significado de este versículo: que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones”.

E invariablemente, escribieron, Dios quiere que tengamos paz en nuestros corazones y que no nos preocupemos. Y eso es verdad; es una verdad bíblica y una aplicación muy americana. Pero el versículo no habla de nuestros corazones ni de nuestro bienestar individual.

El versículo en sí dice: “Que la paz de Cristo, a la que fuisteis llamados en un solo cuerpo, gobierne vuestros corazones”. Es un versículo colectivo. Habla de la paz, no de la paz que sobrepasa todo entendimiento en nuestros corazones. Eso es bíblico, pero no aquí.

Habla de la armonía entre hermanos y hermanas. Colosenses 3:15, y que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones. Fue como si el versículo se detuviera allí con mis queridos estudiantes, a lo que fueron llamados, de hecho, fueron llamados a formar un solo cuerpo.

Sí, Dios quiere que tengamos paz en nuestros corazones. Filipenses 4, 6 y 7. Pero aquí está hablando del hecho de que Dios nos llamó a la salvación en Cristo, lo que resulta en nuestra búsqueda de la unidad de la iglesia, la paz y la armonía con otros creyentes en Cristo. 1 Tesalonicenses 4.7, Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a vivir en santidad.

Compare 2 Timoteo 1:9 y 1 Pedro 2:21. Lo que quiero decir es que, si prestamos atención a la función de la doctrina del llamamiento, Dios no pretende, ni siquiera principalmente, resolver debates teológicos. Aunque creo que es bueno que tengamos confianza en Dios, que llama performativamente e internamente, y eficazmente a través del llamamiento externo, nuestra confianza no está en el libre albedrío de las personas, sino en Dios para obrar a través de su palabra. Pero Dios quiere que el llamamiento produzca libertad, armonía, santidad e incluso una disposición a sufrir.

1 Pedro 2:21, a esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que padezcáis en él, y sigáis sus pisadas. 1 Pedro 2:21, junto con los efectos a corto plazo, Dios también quiere que su llamado tenga efectos gloriosos a largo plazo en la vida de los creyentes. Efesios 1:18 , Pido que los ojos de vuestro corazón sean alumbrados, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado.

Esa es la esperanza de vida eterna. Esa es la esperanza de vida eterna y cuerpos resucitados en la nueva tierra. 2 Tesalonicenses 2:14, a esto os llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Ese es el fin para el cual Dios nos llamó, alcanzar la gloria de Cristo. Seguramente, eso nos motiva ahora a amarlo, a adorarlo, a vivir para él con todo nuestro corazón. Hebreos 9:15, Jesús es el mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

En todos estos pasajes, Dios relaciona el llamado no sólo con las responsabilidades y deberes cristianos, como acabamos de ver, sino también con el eschaton, con nuestra esperanza final. Esto se nos da para animarnos a vivir para el Señor. 1 Pedro 3:8-9, para esto fuisteis llamados, para que heredéis bendición.

1 Pedro 5:10, el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, él mismo nos perfeccione, afirme, fortalezca y sostenga, después que hayamos padecido un poco de tiempo. 1 Pedro 5:10, el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús. Aleluya.

Con esto terminamos esta conferencia y comenzaremos la siguiente, si Dios quiere, sobre la doctrina de la regeneración.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 9, Elección, Formulaciones sistemáticas, Número 4: Fe, Evangelio y Llamado

.